

LA ABEJA MADRILEÑA.

Martes 3 de Mayo de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurreccion de España,
y 3.º de la Constitucion de la Monarquía.

ADVERTENCIA.

El número 4. del famoso periódico llamado el Lucindo que se publica en Valencia es un nuevo testimonio de lo que hemos dicho en las Abejas anteriores. En él verán los españoles que los malvados tan lejos de arredrarse, trabajan con empeño en reducirnos á la triste condicion de las bestias de carga: insultos, calumnias, especies subversivas, sarcasmos soeces... todo lo mas abominable y odioso, aun entre las pequeñas sociedades de los salvajes de Africa y América: se pone en práctica para infamar á la nacion, despreciar nuestros sacrificios de sangre, la desolacion general, y la espantosa muerte, que hemos arrostrado en estos seis años, para librar á nuestro rey y hacer su felicidad y la nuestra. Aquel que abrigue en su pecho un corazon tan frio, que no se sienta enardecer por los deseos de vengar tamañas afrentas, ó no es español, ó es un digno compañero de los que, rodeando á nuestro Fernando, componen su corrompida corte. Madrileños: vosotros conocéis á los infames directores de ésta trama: los habeis visto, baxos y humillados, lamer con muestras de gusto y regocijo las cadenas, que les impuso un favorito indecente; les habeis visto conducir á nuestro rey entre engaños y contra vuestra voluntad á Bayona, para entregarle á Napoleon; les habeis visto prosternarse, impudentes, delante del esclavo coronado que nos envió el que se creia omnipotente; les habeis visto recibir, complacidos, honores y empleos de la mano inicua, que arrojó del trono al mismo Fernando, delante de quien quieren valer mas que toda la nacion.....

Vosotros mismos quemasteis la casa de alguno de ellos, y vuestro corazon animado de la justicia no podrá menos de odiarlos y despreciarlos. ¿Permitireis por ventura que el látigo del despotismo mas afrentoso, manejado y enarbolado por estos mismos descargue sobre vuestras espaldas? ¿Consentireis que marquen con su hierro la frente de vuestros hijos, como pudieran estampar la señal de la propiedad mas absoluta sobre sus rebaños? Volved los ojos acia esas preciosas reliquias, depositadas ayer con el asombro de la gratitud y la admiración; y hallareis en ellas un exemplo mudo, que todos debemos imitar. Nosotros no copiaremos todo el número 4. del Lucindo, porque creemos que su titulo unicamente es capaz de horrorizaros; señalaremos lo mas notable para que juzgueis, y aprendais á distinguir y conocer la suerte que os espera, si semejantes hombres se apoderan del amor de nuestro Monarca, y logran entronizarse en su real animo. Entonces tendriamos en vez de uno muchos Godoys, y proporcionalmente se aumentarían sus ultrages y nuestro padecer. La Europa entera os mira con dolor y con incertidumbre: os cree dignos de mejor suerte, y os contempla proximos á perecer por los ardides de un punado de cobardes desleales, quando poco ha la servisteis de exemplo en la carrera de sus glorias. ¡Madrileños! qué el aniversario del día de ayer por tantos titulos memorable no se trasmita á la posteridad como un borron, que afee la resolucion y el denuedo por alcanzar la libertad, con los quales murieron nuestros hermanos; y jamas os doblegueis á la voluntad despotica de quatro despreciables

y poco temibles señores, que dispongan de vuestras vidas y haciendas, pudieran disponer de sus perros ó de sus caballos.

LUCINDO.

A LA DIFUNTA MAGESTAD

(QUE EN PAZ DESCANSE)

**LAS CORTES EXTRAORDINARIAS
y ordinarias.**

Perdido por mil, perdido por mil y quinientos, dicen en mi país. Yo eché el cascabel al gato: yo levanté el grito contra vosotras en vuestra misma cuna; yo os he arrancado con mano fuerte la máscara con que quisisteis disfrazaros; yo he enseñado á la nación el arte de conocerlos; fijando la significación de esas palabras huecas é insignificantes de *libertad*, de *regeneración*, de *felicidad*, de *filantropía*, &c. &c. y haciendo ver que quanto mas gritabais que era libre tanto mas pesadas eran las cadenas que inhumanos le echabais sobre sus hombros; y que quanto mas clamabais contra la tiranía, vosotros, y vuestros esclavos y cómplices los periodistas jacobinos, tanto mas despotas y tiranos os mostrabais en vuestra conducta y procedimientos (1). la libertad de la imprenta se concedió para

(1) Por el contenido de este asqueroso papel se infiere que su autor es don Miguel de Lardizaval y Uribe; Director del seminario de Vergara; consejero de Indias por el rey intruso, y como tal, jurador de fidelidad á S. M. Pepinica el 23 de julio de 1808: vocal nombrado á fines del año 9 por Nueva España para la junta central, que no quiso recibirle ni reconocerle por la leve tacha de haber servido á los franceses: escritor célebre de un manifiesto infernal contra los derechos de la nación; y en el qual nada menos se dice que á no haber sido la decisión y el júbilo con que el pueblo celebró el establecimiento de las Cortes extraordinarias, las hubiera disuelto á bayonetas el mismo día de su apertura; manifiesto, que el tribunal especial nombrado por aquellas Cortes para juzgarle, mandó quemar por mano de verdugo en la plaza pública de Cádiz; sentenciando á su autor á que fuese extrañado de los dominios españoles. Nombrado Regente de la del primer Quintillo en lugar de don Esteban Fernandez de Leon, que renunció, por la voluntad de sus compañeros los otros Regentes (Castaños, Saaavedra, Escañó) y no por la junta central, de quien recibieron la autoridad soberana violando, para hacerle lugar en el asiento del trono, el reglamento que habian jurado observar: pero en cambio, en los días primeros de su reinado, se declararon á sí mismos consejeros de Estado efectivos, y de consiguiente con su sueldo al cargo, (que conservan.) En tiempo de esta bendita Regencia se sublevaron las Américas; se encar-

contener el despotismo y refrenar la arbitrariedad del gobierno, quando vosotros no mandabais; pero así que empuñasteis el cetro (2): así que pusisteis en la Regencia hombres prostituidos á vuestro sistema; hombres á cuya espalda os ocultabais; y baxo cuyo nombre vosotros erais los Regentes: entonces, ¡oh! ¿quién mas despotas que vosotros? ¿quién mas tirano? Desde este momento, á dios libertad: á dios reglamento de la imprenta: solos los malvados la tuvieron; quedando reservadas para los hombres buenos las censuras, las delaciones, las persecuciones, las cárceles y los destierros (3).

..... ¿No exercisteis los tres poderes, quando Lardizaval publicó su Manifiesto (4)? ¿No fuisteis vosotros los que le mandasteis conducir de Alicante á Madrid (5), y recoger todos los exemplares? ¿No fuisteis aun mas tiranos con el Consejo de Castilla á quien degradasteis y disolvisteis, condenando á la nulidad y al escarnio á los individuos que le componian, por el gran crimen de haber pensado en hacer una represen-

teló despóticamente á los mejores patriotas: se resistió con el mayor empeño la convocacion de las Cortes, é hizo quanto pudo para acabar con ellas en su origen.... Este es, Madrileños, el hombre que habla de libertad, de derechos... ¿Se dará tal descaro?

(2) ¿Quándo han empuñado el cetro las Cortes? ¿Qué hombres pusieron en la Regencia prostituidos, sino fueron los Infantados, los Villamil, consejeros tuyos ahora en Valencia, que trazaron como tu, el osado plan de acabar con las Cortes; sepultar en calabozos á los hombres de bien; arrimar exércitos á Sevilla y Cadiz, dexando abandonados á los franceses los miserables pueblos, para conseguir regentar la autoridad despótica, solitos y sin trabas? Si haciais el bien ¿por qué os asustaba la responsabilidad? Si en conciencia odiabais la Constitucion ¿por qué la jurasteis, á trueque de ser Regentes? ¡Miserables! ¡triste nación, si hubiera de sujetarse al antojo de tan imbeciles y torpes magistrados!

(3) Si esto fuera cierto; tu infernal manifiesto te hubiera conducido á un cadhalso justamente, y ahora no charlarías.

(4) Mentira: ¡ojala! lo hubiera hecho así el Congreso; no hubiera encontrado Lardizaval en la junta de censura quien le absolviese, quando condenaba á otros, á quienes el amor de la patria habia hecho hablar. Pudiera citar muchos exemplos: pero me contento con traer á la memoria la rastroera censura del Aviso á los hombres sensibles; cuyo contenido, sobre ser el mas filantrópico, se comprobó por una comision imparcial de las mismas Cortes.

(5) ¿A Madrid ocupado en aquel tiempo por los franceses...? eso hubiera querido el señor mio, observese que el hecho á que se refiere, sucedió estando sitiado Cádiz por los amigos de Lardizaval.

tacion á las Cortes? (6).....

...Increible parece lo que estamos viendo: no parece sino que el furor, el despecho, la rabia y la desesperacion son las que presiden las deliberaciones del Congreso (7). El Rey está en España; pues vamos apretando de firme con las milicias urbanas: armemos quanto antes: ¿pero á quien? yo creo que á los rabiosos galeriantes, á los comerciantes fallidos, á los hombres mas viciosos y corrompidos, á las heces del pueblo.....

¿Y contra quien quereis armar las milicias? Contra el Rey; contra mí que soy vuestro mayor enemigo (8).....

.....¿y á vista de esto insistís todavia en que jure sin saber lo que jura, y en que nadie aconseje al Rey lo que le conviene? Pues no lo lograreis, envidad verdugos que me sacrifiquen, porque yo le exorto á que no jure, porque en mi opinion jurar la Constitucion, qual está, y firmar la sentencia de su decapitacion, no son mas que una misma cosa (9).

(6) ¿El consejo de Castilla,...? Madrileños, acordaos de la conducta de este tribunal, hace seis años, y vereis con qué justicia clama á su favor. El consejo de Castilla se disolvió, como otras monstruosas corporaciones, por la Constitucion, y los individuos, que no han sido colocados, gozan los sueldos de su jubilacion: no fueron ni pudieron, ni debieron colocarse, porque se declararon enemigos de la soberania nacional; así como se declararon amigos de Jose.

(7) ¿Qué tal! Mientras en el Congreso se proponian estatuas equestres del querido Fernando; mientras se decretaban columnas de triunfo por su venida, hechas de los cañones cogidos á los franceses: mientras que la nacion, en medio de su pobreza, señalaba la dotacion de la cata real; mientras se mandaban fiestas, Te-Deum, iluminaciones, repique de campanas, salvas: mientras se enviaban al Monarca las cartas mas respetuosas... el señor Lardizabal está en Valencia intrigando con sus compañeros para alucinar al amado Fernando y hacerle creer que las Cortes deliberan con rabia, despecho y furor.

(8) Ved ¡oh Madrileños, cómo se os trata, y como se convierte el objeto laudable de la milicia nacional, por la que tanto ansiáis, en objeto de exêracion; solo con el fin de fascinar. A fé que si en España hubieramos tenido milicia nacional, no hubieran invadido tan fácilmente los franceses nuestras provincias. Pero Godoy nunca las quiso; ni las quieren los que pretenden esclavizarnos... he aquí la razon por que Lardizabal habla de este modo.

(9) He aquí uno de los consejeros de Fernando el deseado; y he aquí el fatal y pérfido language, con que procurarán sorprender su real ánimo, pintandonos como sus asesinos, y haciéndole creer que la Constitucion es una red que le hemos tendido para perderle. Esta será, sin duda, la causa de la tardanza en llegar al centro de la España donde con impaciencia é incertidum-

ARTÍCULO REMITIDO.

Señores editores de la Abeja: si es cierto que los hombres perversos dedicados á propagar ideas perniciosas á la sociedad merecen el desprecio y la exêracion del genero humano, y que lluevan sobre sus cabezas las maldiciones y anatemas de los buenos en justo castigo de su maldad, es igualmente indudable que las generaciones presentes y venideras recuerdan con entusiasmo y pronuncian con veneracion los nombres de aquellas personas que no reconociendo en sus acciones otra guía que los principios insliterables de la recta razon y de la justicia que nace de ella; emplean generosamente sus talentos en procurar la felicidad de los pueblos. En este numero privilegiado, donde solo se admiten las almas grandes y benéficas, estan comprehendidos los de la Abeja Madrileña, periodico lleno de solidez y patriotismo; cuyos conceptos son los únicos fundamentos verdaderos de los estados (si estos han de ser legitimos á los ojos de Dios y de los hombres) y sus expresiones otros tantos rayos disparados con fuerza irresistible contra los enemigos del orden y de la patria en ambos emisferios. ¡Oh! si tus clamores incesantes hubieran sido escuchados del gobierno, y las providencias de este se hubieran conformado con el grito general, expresado en aquellos clamores, quan diferente seria la situacion actual de la Nacion! Castigados los traidores con el rigor que han merecido sus delitos, veriamos limpio nuestro pais de los monstruos que lo han assolado; el aire inficionado con su aliento pestilencial se hubiera purificado, y los buenos patriotas alentados y estimulados mas y mas con los premios debidos á su merito hubieran aspirado á porfía á las virtudes heroicas que son parte esencial del caracter español, &c. Y qué nacion habria entonces que pudiera competir con la nuestra animada de un mismo espiritu, inflamada con el mismo fuego, y cuyos individuos formasen un cuerpo macizo, como el diamante, impenetrable á las intrigas y superior á todos los esfuerzos y poder de sus enemigos? ¿Y será posible que haya habido entre nosotros hombres preciados de sabios, de políticos perspicaces, y aun de patrio-

bre le aguardamos para mostrarle nuestro corazon, y suplicarle que no se fie de hombres tan perversos; que lo mismo que le vendieron en Bayona, juraron fidelidad al usurpador de su augusto trono, á Jose.... ¡Oh Fernando! cierra tu oído á las sugestiones malvadas de estos agentes de la ruina de la patria: quien con su sangre te rescató del cautiverio; quien á costa de desgracias de todas clases sufridas en seis años, arañado, para conservártele, un sálto lleno de esplendor y gloria, que un extranero profanara... ¿será tu asesino? ¿No lo serán con mas motivo los que fraguaron las cadenas, que te han oprimido; los que te volvieron la espalda luego que te vieron entre las garras de Napoleon, y se rodearon al intruso?

tas, á lo menos exteriormente, que hubiesen concebido el desatinado y monstruoso proyecto de reunir y amasar en uno los elementos mas opuestos y discordes, el agua y el fuego, la virtud y el crimen, el patriotismo y la traicion, y esto con el fin de hacer una sociedad en que todos fueran felices? Once millones de víctimas levantaban por todas partes su voz angustiada contra sus destructores y asesinos, al mismo tiempo que estos eran tratados como los hijos primogénitos, y mas queridos de la sociedad renovada. ¡Oh! locura inconcebible y desolador frenesí: quantos siglos de lágrimas y gemidos puedes costar á nuestros descendientes! Si el honor y la infamia, el aprecio y el vilipendio, la recompensa y el castigo se hubieran aplicado como exigian la justicia, la verdadera política, la magestad y grandeza de nuestra causa; ¡con cuánta firmeza estarían aseguradas ya las columnas que han de sostener el edificio de nuestra libertad! ¡quán sublime y encantadora sería para una alma que siente su propia dignidad y conoce la de sus hermanos, la perspectiva moral y política de nuestra Monarquía! Estos pensamientos son los torcedores de mi corazon, y mi existencia se halla identificada con el potro de su tormento; la imaginacion se ceba en los ojos, que la martirizan y está ligada íntimamente á sus mismos verdugos. Dios del poder y de la bondad, ¿porque habeis formado mi alma tan sensible á los bienes y males de mi patria; ó porque no me habeis hecho nacer en otra época menos enemiga de mi ser? Si el concepto que tenemos de la rectitud de Fernando, de su odio invencible contra los egoistas criminales y sacrilegos traydores, y de su amor exclusivo á favor de los buenos patriotas, no apoyara nuestros corazon, y diera un solo de vida á nuestras esperanzas moribundas, hubiéramos ya caído en la desesperacion y nos hallariamos envueltos en sus horrores, despues de haber sido el asombro del universo y el objeto de las bendiciones de la especie humana.

Nadie podrá culpar á vds., Señores Editores, de haber sido remisos en la defensa de la causa pública; la nacion española depondrá lo contrario, y yo como uno de sus individuos, penetrado de gratitud á sus trabajos, ilustracion y celo ardiente por el bien comun, doy á vds. las mas expresivas gracias en mi nombre, y en el de todos los que aman verdaderamente la Patria y el Rey, protestando que siempre será de vmds. S. S. S. S. A.

NOTICIAS NACIONALES.

Vitoria 30 de abril.

En esta ciudad se ha recibido una carta de Calahorra por el último correo, en que se dice: acaba de publicarse un bando por el que se nos advierte que no deben obedecerse mas ordenes que las que dimanen de Fernando VII. (Correo de Vitor.)

Id. La reserva de Andalucía se ha traslada-

do de Puente la Reyna á Logroño, y algunos dicen seguirá su marcha hasta Aranjuez. Los buenos españoles creemos que de orden de la Regencia; y los malvados y franceses creen otra cosa.

El tercer ejército ha tenido orden de regresar á España, y alguna division se hallará ya en Irun. (Cart. part.)

CORTES.

Sesion del 2. Se leyó la minuta del acta de la sesion anterior. El secretario de la gubernacion de ultra-mar remite los testimonios de haber jurado la Constitucion varios pueblos de las provincias de Guanajuato y la Florida: las Cortes quedaron enteradas. La comision militar, en vista de la proposicion del señor Norzagaray, relativa á conceder indulto general á los desertores de ejército y armada, por la feliz reunion de las Cortes en la capital de la monarquía, y en memoria de la llegada del señor don Fernando VII rey de las Españas, segun la Constitucion sancionada en el año de 1812 por las Cortes generales y extraordinarias; opina que se debe conceder dicho indulto al tenor de la minuta de decreto que presenta: así se aprobó.

Señor Dolarea: que se haga extensivo este indulto á los reos de la clase civil: se aprobó la idea, y se remitió á la comision de legislacion para que forme la correspondiente minuta de decreto. El señor Calderon, despues de ponderar en un meditado discurso los servicios de los regulares en la lucha contra el tirano Napoleon, hizo una indicacion dirigida, á que se restablezcan los conventos de regulares y se les ponga en posesion de los bienes que disfrutaban; todo sin perjuicio del decreto general de reforma de regulares. Los señores Ossolaza, Lallandero, Larrumbide y otros apoyaron esta indicacion; y precedidas algunas reflexiones, se acordó pasara á la comision que entiende en dicho decreto general, para que informe oyendo al gobierno. El señor Gomez movido del mas religioso celo, y deseando se despache con preferencia á todo negocio, propuso que en el dia informase la Regencia sobre él: nada se resolvió.

El señor Agulló, haciendose cargo de que habia cesado la necesidad de mantener tanta fuerza armada, y que probablemente se licenciaria mucha tropa por esta razon; propuso: que se rebajasen cien millones de la contribucion directa para aliviar de este modo las muchas cargas que pesan sobre los pueblos: se mandó pasar esta indicacion á las comisiones reunidas de arreglo de contribucion directa y militar. Se resolvió, á indicacion del señor Larrazabal, que las sesiones se continuaran en el nuevo salon. Quedó pendiente la discusion del dictamen de la comision de legislacion acerca de dispensa de pruebas para vestir el habito de Alcantara y Calatrava dos oficiales del ejército.

Se levantó la sesion.